



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Juan Luis López Cardenete**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

Bueno, yo hoy no iba a estar aquí pero me dijeron que tenía que estar. Tenía que estar en Sevilla pero cambié las clases, los horarios y vine, y el AVE que es puntual me trajo. Cuando llegué aquí dije, supongo que no sabrá nada Moncho y me dijeron, sí, ya se lo hemos dicho todo.

Moncho vino de las tierras montañosas, docentemente hablando, como entonces las llamábamos, no existía Cantabria sino la montaña. Llegó junto con Eugenio, José Ángel Villalón, Santolaria y allí descubrimos que aunque venían de allí sabían un montón y eran gente maravillosa. Llegaron un poquito temerosos por esto de la gente de Madrid. Descubrieron y admiraron a nuestro querido Ángel Ogueta y los pactos que teníamos con él para que nos hiciera las prácticas gratuitas, dos modelos, uno bien hecho y otro mal para los demás. Y cuando terminamos la carrera, yo estaba pasando el verano en mi pueblo en Loja, y el mercado se hundió.

Alguien le dijo al Alcalde que acababa de terminar la carrera un joven ingeniero de Caminos, me llamaron y me dijeron si quería y ahí fue cuando empezamos a trabajar los tres y ahí le descubrí de verdad, porque antes no había tratado en exceso con él. Descubrí al Moncho padre, al Moncho amigo, al Moncho profesional e ingeniero pero no descubrí aun la faceta del Moncho empresario. El Moncho padre, pues montó con María José una gran familia que lo seguía cuidando y una familia que os podéis sentir orgullosos tanto los hijos como vosotros y en este sentido, es un número 1.

El Moncho amigo es otro número 1, aquí extendernos no vale la pena pero alguna anécdota de mi pueblo... Eugenio y Moncho fueron a almorzar con el Alcalde de mi pueblo. Eran las fiestas y el Alcalde tenía invitados a todos los parientes de todas las comarcas de alrededor a comer. Era una mesa larga, que describieron de 4 a 5 m, el Alcalde en una esquina y su mujer María en la otra. El alcalde era un activo militante del partido socialista defensor de los derechos de la mujer y con unos mítines que hacían llorar a las señoras cuando el hablaba de la liberación de la mujer. Y en aquella comida, ellos en torno al Alcalde, los parientes y la mujer allí y de pronto dice el alcalde, ¡María ponme sal! y el salero estaba delante de él. Y cuando la mujer estaba ya volviendo a su sitio, le dice: ¡María un poquillo más! Bueno ahí descubrimos algunas otras facetas de la liberación de la mujer tan bien predicada por el alcalde.

Al Moncho ingeniero yo lo admiré. Cuando terminamos la carrera creíamos que no sabíamos nada y yo creo que era bastante cierto pero fuimos descubriendo que sabíamos mucho más de lo que pensábamos. Cuando empezábamos con esos problemas que dice Eugenio, teníamos capacidad para resolver problemas. Y allí descubrí que Moncho es un gran ingeniero modulando estructuras, (lo del barracón no es broma, es serio) diseñando estructuras metálicas ultraligeras, propia más bien de los ingenieros aeronáuticos y no de los rudos ingenieros de caminos, manejando los elementos finitos para entender bien todas las sollicitaciones de los fallos constructivos. Y lo que no había descubierta todavía era el Moncho empresario.

La carrera empresarial la vi desde la distancia y eso lo admiré todavía mucho más que todo lo anterior. Moncho ha sido hasta naviero en el Duero, ha tenido 800 empleados, lo cual daba vértigo con las leyes laborales dónde si te equivocas no hay retorno, no hay paracaídas. Y luego sabiamente, aunque ahí no voy a entrar, montó y lleva una empresa de tecnología conectándose con satélites en cosas que no tienen nada que ver con la profesión para la cual nos preparamos.

Con lo cual yo concluyo que yo he visto a un Moncho número 1 como padre, amigo, ingeniero y empresario. Con lo cual estamos ante un gran personaje. Alguien me decía que detrás de una gran persona hay una gran mujer, Marta mi mujer que hoy no está aquí, me dijo ¡qué va!, detrás de un gran personaje hay una mujer sorprendida.

Pero a Moncho le falta una cosa para pasar a la leyenda. Me contaban que Curro Romero estaba en la Maestranza toreando y un aficionado le decía. “Maestro, ¡si quieres pasar a la leyenda solo te falta morir en la plaza! Y Curro dijo, me lo voy a pensar.” Pues Moncho para que pase a la leyenda solo te falta dedicarte un tiempo a servir al Estado. Pero estamos en tiempos, como en la transición, dónde hace falta que haya gente números uno que den el paso a servir un tiempo al Estado. Otro tema es ganas, disposición y que la señora diga que no. Pero ahí Moncho, pasarías a la leyenda.